

DIALOGO CON UN
MAPA DE COLOMBIA
AL FONDO

HUMBOLDT

II PARTE



Dr. OTTO DE GREIFF

Ya estaba a punto el ilustre sabio alemán Alejandro von Humboldt de partir bajando por el río Apure hasta la desembocadura en el Orinoco, para emprender su ascenso de este río, cuando hubimos de suspender nuestra charla anterior. Llegaron pues al gran río...

—Pero falta decir que en la parte correspondiente al río Apure ya los viajeros, Humboldt y su entrañable e inseparable compañero el francés Bonpland, se asombraron de hallar en procesión interminable toda suerte de animales y plantas desconocidas, que compensaron con creces su afán de novedades. Todo les parecía un paraíso, hasta llegar al Orinoco, en donde el pai-

saje se tornó imponente. El ascenso del Orinoco es hoy cosa sin importancia, pero hay que recordar que los viajes por este río eran más legendarios que reales, y que el famoso Orinoco Ilustrado, del Padre Gumilla, de 1745, contenía grandes fantasías, negando de plano la comunicación con el Río Negro. El interés de La Condamine movió al gobierno español a estudiar el problema por medio de una expedición que fracasó.

—¿Entonces Humboldt y Bonpland, a más de naturalistas, resultaron también descubridores sin proponérselo?

—Y casi conquistadores que afrontaron los mismos peligros de los primitivos españoles. Un Padre, Bernardo Zea, que se les unió en buena parte del viaje, les fue precioso auxiliar. La unión del Orinoco y el Meta pareció a Humboldt espectáculo impresionante. El temido paso por los raudales fue terriblemente accidentado pero las demoras servían para enriquecer los conocimientos de los dos sabios en fauna y flora. Treinta días después de salir Apure abajo llegaron a San Fernando de Atabapo, donde el río cambia su curso, yendo (en sentido inverso, que era el que llevaban los viajeros) de occidente a oriente hasta sus fuentes, formadas por numerosos ríos y arroyos. A mitad del camino entre San Fernando y dichas fuentes estaba la solución del enigma, el llamado brazo de Casiquiare, que es una desviación del Orinoco, prácticamente sin desnivel, que lo une con el Río Negro, el caudaloso afluente del Amazonas que nace en Colombia o mejor dicho con el Guainía, que más abajo forma el Río Negro.

—Parece este un fenómeno único en el mundo, un canal natural que une dos ríos de cursos tan distanciados...

—Sin embargo, Humboldt tomó otra ruta más accesible, por un caño llamado Pimichín, que casi repite el fe-

nómeno; sólo un pequeño cerro separa las dos vertientes. Humboldt, con instrumentos no muy precisos, fijó sin embargo con bastante exactitud la posición del brazo Casiquiare. Pero no olvidemos que ya el Papa Alejandro VI había señalado una línea divisoria entre los territorios que correspondían a España y a Portugal.

—¿Y qué tiene eso que ver con Humboldt?

—Que éste pasó a la parte portuguesa, lo que no le estaba permitido, es decir, a donde hoy es Brasil y un comandante portugués sospechó que su misteriosa ocupación escondía algo diferente del hecho de mirar por un anteojo y tomar unos apuntes. Y Humboldt estuvo a punto de ser hecho prisionero y ¡deportado como espía español! Tendría que ser llevado Amazonas abajo, hasta el Pará, pero la intervención del Padre Zea hizo que la cosa se dilatara, por fortuna indefinidamente.

—Algo semejante a las sospechas que recayeron en el Ecuador sobre La Condamine y sus compañeros...

—Y es que los mayores peligros que sufren los sabios exploradores se deben a que los habitantes, aborígenes o usurpadores, no entienden cómo haya gentes que se expongan a ellos para recolectar plantas, estudiar piedras o medir distancias sin propósito aparente. Volviendo a Humboldt, éste llegó, cerca del punto en que confluyen el Orinoco y el brazo Casiquiare, a una imponente montaña que allí cerca se alza.

—Y aquí está su propia descripción: "Aquí se alza muy por encima de las nubes el elevado pico de Yeonamari o Duida, que presenta uno de los espectáculos más sublimes del escenario natural del mundo tropical. Su altura, según mis observaciones trigonométricas, es de 2.684 metros. Su vertiente meridional es una llanura herbosa y

sin árboles, perfumada por el olor de las piñas, cuya fragancia embalsama el aire húmedo de la noche. Entre las plantas bajas de la pradera se alzan los tallos jugosos de la anona (nuestra piña), cuyos frutos de color amarillo dorado brillan entre diademas de hojas de color azul-verdoso. Donde brotan manantiales debajo de las hierbas, se alzan altas palmeras..."

—Humboldt erró en sus cálculos, pues este monte Duida tiene 2.471, lo que es con todo mucho, ya que se alza sobre selvas a muy bajo nivel. Allí se han encontrado posteriormente especies animales y vegetales muy peculiares, pues es como una isla en medio de la llanura selvática.

—Como lo es nuestra Sierra de la Macarena, en los llanos orientales, que apenas ahora empieza a ser estudiada. Pero ¡veamos cómo concluyó esta expedición!

—El regreso por el Orinoco hacia abajo fue rico en experiencias científicas y en penalidades. Bonpland por poco sucumbe víctima del paludismo. Por fin llegaron a Angostura, que hoy se llama Ciudad Bolívar, donde se celebró el famoso congreso. Humboldt había partido de Europa con la esperanza de agregarse a una expedición que le daría la vuelta al mundo, y su afán era llegar a cualquier puerto de donde pudiera embarcarse para unirse a los expedicionarios. Finalmente se presentó la ocasión de tomar un barco que llevara a Humboldt y a Bonpland a La Habana, de donde contaba con poder embarcarse a Méjico.

—¿Pero cuándo vino entonces a parar Humboldt a Colombia?

—También será esto materia de otra charla, pues el destino dispuso otra cosa, y Humboldt nunca llegó a realizar su viaje alrededor del mundo, con lo que Sur América salió ganando en la forma maravillosa que todos conocemos, pero que es bueno recordar.